

EL ANTIGUO CREADOR DE MARIONETAS QUE CHARLES SAATCHI DIO A CONOCER EN 1997 CUANDO DECIDIÓ EXPONERLO CON LOS YOUNG BRITISH ARTISTS (YBA), EN LA POLÉMICA EXPOSICIÓN "SENSATION", VUELVE A LA GALERÍA LONDINENSE HAUSER & WIRTH. UN UNIVERSO INQUIETANTE Y MÁGICO LLENO DE ESCULTURAS DESPROPORCIONADAS E INCREÍBLEMENTE REALISTAS CUYAS MIRADAS, POSES Y GESTOS CUENTAN HISTORIAS OCULTAS QUE CADA ESPECTADOR PIENSA DESCUBRIR.

## 

Corría el año 1996 y Ron Mueck, creador de marionetas para el cine, la televisión (el famoso Muppet Show) y la publicidad, decide colaborar con su suegra Paula Rego en una exposición suya en la Hayward Gallery. Allí conoce al famoso coleccionista Charles Saatchi que decide pedirle una obra para la exposición "Sensation", una muestra de su colección privada que está preparando para la Royal Academy of Art y que, junto a "Brilliant!" (una expo de 1995), significará la consagración definitiva de los YBA. El éxito es inmediato. "Dead Dad", el trabajo que presenta Mueck, condensa perfectamente su estilo: una escultura tremendamente realista del cadáver de su padre pero reducida de un tercio. Sencillo como un retrato renacentista e inquietante como un cuadro surrealista. Y es que la idea de Mueck parece tan absurdamente simple como cruelmente eficaz: reproducir de manera casi perfecta la realidad que nos rodea modificando simplemente un pequeño detalle. Una talla, una proporción, una mueca, la longitud de unas piernas, nada verdaderamente extraordinario pero lo suficientemente perturbador para despertar eso que Freud Ilamaba la "inquietante extrañeza" y cuya definición ("esa especie de lo espantoso que se vincula con las cosas conocidas desde hace mucho tiempo y en todo tiempo familiares") parece hecha a medida para las obras del artista australiano. El "chico" (Boy, 1999) que tanto éxito tuvo en la Bienal de Venecia del 2001 no era nada más que eso,

un adolescente de cuclillas. Pero medía cinco metros de alto y eso lo cambia todo. Una manera de recordar que todo es cuestión de perspectiva y de punto de vista. No existe una vara de medir absoluta y la interpretación no es nada más que el juicio con respecto a un baremo artificial. Como en todas sus otras propuestas, la exposición que presenta Hauser & Wirth se convierte entonces en un viaje por un universo liliputiense o gigantesco en el que cada escultura esconde referencias, pensamientos y sorpresas inverosímiles. Empezando por la precisión casi quirúrgica con la que Mueck construye sus obras. Una mezcla de fibra de vidrio, resina de polyester y silicona perfeccionada con milimétricos toques de pincel e injertos de pelos y cabellos reales. Un universo que aúna la imperfecta materialidad de lo carnal y la intimidad del sentimiento infantil, la sorpresa divertida de un parque de atracciones o un museo de cera y la rareza trágica de los clásicos gabinetes de curiosidades. E inevitablemente aparecen las preguntas y las divagaciones. ¿Qué hace ese gigante enfadado en una esquina? (Big

Youth. 2009 © Ron Mueck. Cortesía Hauser & Wirth / Anthony d'Offay, London.









1/ Mask II, 2001-2002. Cortesía Anthony d'Offay, London. 2/ Wild Man, 2005. Cortesía Anthony d'Offay, London. 3/ In Bed. 2005. Fondation Cartier pour l'art contemporain, Paris. Cortesía Anthony d'Offay / Hauser & Wirth. 4/ Spooning couple. 2005. Collection Glenn and Amanda Fuhrman, New York. Foto: Anthony d'Offay, London.

Man, 2000), ¿porqué está triste ese ángel de miniatura sentado en un taburete demasiado grande para él? (Angel, 1997). Miramos a esas estatuas casi reales esperando que respondan a nuestras dudas. Y su silencio resulta aun más turbador. Esperamos que se muevan y no pasa nada. Esperamos que expliquen sus caras, sus poses, sus problemas. Esperamos que nos cuenten sus historias y no lo hacen. Y entonces empezamos a imaginarlas nosotros. Por su cara de preocupación, esa mujer gigante en su cama (In Bed, 2005) debe estar pensando en alguien. Por la indiferencia de la mujer y la mirada oblicua del hombre, nos imaginamos que algo ha pasado entre esa pareja abrazada "en cuchara" (Spooning couple, 2005). Luego que cada uno decida el qué. Algunos personajes hablan casi sin querer como ese impresionante Youth (2009), un chico que se levanta la camiseta para mirarse una herida en el costado. La referencia a Jesús se impone y más concretamente a esa famosa parábola de Santo Tomás, aquel que debía ver para creer. La historia retumba en la mente del espectador atraído casi irremediablemente por esa brecha tan real, con

las mismas dudas entre realidad y ficción que parecía tener el personaje bíblico. ¿Qué mejor manera de mostrar una juventud minoritaria (el personaje es negro), herida e insegura ante lo que ve? Un juego con los códigos y las costumbres visuales que el artista simplemente desactiva con un sutil desliz o un detalle simbólico. Una manera para Mueck de hacernos ver las cosas tal y como son, sin categorías o esquemas culturales predeterminados. Si hubiera creado su Pregnant Woman (2002), una mujer embarazada que tiene los brazos levantados detrás de la cabeza, a escala real, hubiéramos visto eso, otra simple mujer embarazada. Haciéndola enorme, la identificación se vuelve más complicada, el embarazo más presente,



Y ES QUE LA IDEA DE MUECK PARECE TAN ABSURDAMENTE SIMPLE COMO CRUELMENTE EFICAZ: REPRODUCIR DE MANERA CASI PERFECTA LA REALIDAD QUE NOS RODEA MODIFICANDO SIMPLEMENTE UN PEQUENO DETALLE. 1/ Drift. 2009. © Ron Mueck. Cortesía Anthony d'Offay / Hauser & Wirth. Foto: John Spiller 2/ Still Life. 2009. © Ron Mueck. Cortesía Anthony d'Offay / Hauser & Wirth. Foto: John Spiller 3/ A Girl. 2006. National Gallery of Canada, Ottawa. 4/ Woman with sticks. 2008. © Ron Mueck. Cortesía Anthony d'Offay / Hauser & Wirth. Foto:: Mike Bruce

material y significativo, su gesto más revelador y su cara, entre el esfuerzo y el cansancio, no puede dejar de recordar ese vientre impresionante que el espectador tiene, literalmente, a la altura de los ojos. Una oda a la mujer y a la complicada belleza del embarazo con un simple cambio de escala. Tan simple como ese desproporcionado montón de madera que otra mujer desnuda intenta levantar como si de la roca de Sísifo se tratara (*Woman with sticks*, 2008). De nuevo, difícil no recordar *Las espigadoras*, ese mítico cuadro de Jean-François Millet en el que tres mujeres se agachan para recoger trigo. La pose es diametralmente opuesta y el gesto es capturado en pleno esfuerzo. Y así podríamos seguir mucho tiempo: el pollo

cuyo título remite a los bodegones (*Still life*, 2009), el bañista en pose (e iluminación) claramente religiosa (*Drift*, 2009)...Todo el arte de Mueck consiste en ceñirse a unas imágenes falsamente familiares y banales que esconden en realidad una profunda melancolía y despiertan la inquietud y la curiosidad existencial del espectador, alimentando de esta forma todas las potencialidades escondidas en lo real. Y no es un cumplido menor.

Hasta el 26 de mayo. Hauser & Wirth. 23 Savile Row. Londres W1S 2ET. < www.hauserwirth.com>